

EL PODER DE LA INFORMACIÓN

Dos hechos han conmocionado al mundo de la información a fines del 2010. El primero, la revelación de los correos electrónicos de las embajadas de Estados Unidos de América en el mundo entero, que ha puesto al descubierto la forma peculiar de intervención de aquellos diplomáticos en otros países del mundo entero, que se caracteriza por una evaluación descarnada de los hechos políticos, al margen de todo protocolo diplomático, convirtiéndose en una de las bases para la toma de decisiones del Departamento de Estado y otros organismos del país más poderoso del mundo. El segundo hecho se refiere a los movimientos sociales de los países del norte de África, desde Túnez hasta Qatar, que han movilizado a cientos de miles de ciudadanos, exigiendo la salida de presidentes que habían guiado los destinos de sus países a lo largo de los últimos cuarenta años.

En ambos casos el protagonista principal ha sido el uso de las nuevas tecnología de la información, que han servido para convocar a millones de ciudadanos del mundo, a través de las redes sociales, que de esa manera han suplido al viejo y casi extinguido caudillismo que lideraba los movimientos de cambio. Se puede afirmar que es la primera vez en la historia mundial que la Internet ha sido cooptada por el activismo político para movilizar cientos de miles de ciudadanos, en torno a protestas de tipo político.

De esa manera se ha dejado atrás al viejo paradigma de la “información es poder”, que mostraba la importancia del gestor de la información (léase bibliotecarios, archivistas, documentalistas) que ostentaban ese sitio por su papel de intermediación del acceso y uso de la información. Hoy, gracias a la naturaleza interactiva y dinámica de las redes sociales, la información se ha liberado del intermediario y se ha erigido en un poder en sí mismo, casi absoluto, capaz de destruir y demoler gobiernos y formas de control político.

Estamos pues espectando un nuevo paradigma emergente que, paradójicamente, se visualiza en la trama invisible de las redes sociales que no solo han cambiado pautas culturales, sino han desmoronado viejas prácticas de control social y político.

De manera espectacular, se ha inaugurado la era del Poder de la Información.

Luis Oporto Ordóñez
**Director de la Biblioteca y Archivo Histórico de la
Asamblea Legislativa Plurinacional**